



Joan Carreras en su estudio de Barcelona, donde prepara sus interpretaciones. Foto: Massimiliano Minocri

Una carrera de larga distancia

Joan Carreras, un actor todoterreno, protagoniza uno de los relatos más redondos de Roberto Bolaño, *El policía de las ratas*

LA VOZ DEL INTERFONO SUENA CON UNA POTENCIA inesperada. Voz familiar, voz segura y optimista. “El ascensor está al final del pasillo”, se oye con claridad. En la puerta de un cuarto piso de escaleras empinadas espera sonriente el actor Joan Carreras (Barcelona, 1973). No hace falta cruzar dos palabras para detectar su vitalidad. ¿Es usted siempre así? Y contesta con una sonrisa: “Soy así. Es terrible cuando alguien es negativo y no tiene motivos para serlo. Yo tengo mucha suerte, con mi familia, mi pareja y mi hijo, y el trabajo que me gusta. Parte de mi felicidad es el teatro”. Le gusta sobre todo estar encima del escenario, aunque también frecuenta el cine y la televisión. Acaba de protagonizar en el Teatre Lliure *El policía de las ratas*, uno de los relatos más redondos de Roberto Bolaño. Una obra que se estrenará en Madrid, en el teatro Abadía, el 29 de enero. Además, ensaya *Fium* en el TNC en Barcelona. “Aquí es donde estudio”, dice sentado en una silla de mimbre rodeado de la luz del mediodía. A un metro, un enorme Spiderman saca la cabeza entre una montaña de juguetes. La mesa del estudio, rodeada de cuadrados ventanales, comparte el espacio con los juguetes de su hijo de tres años. Carreras tiene 40 cumplidos: “He quemado suficientes etapas como para no sufrir la crisis de los 40”. La que sí que lamenta es la que azota al teatro. “Nos están poniendo palos en las ruedas. Un país necesita ser ayudado culturalmente. La cultura tiene que ser

un bien social". Aunque esta situación "también ha servido para hacer una criba. Aquí solo queda la gente que quiere el teatro", añade. Las cosas han cambiado. "Todo se ha hecho más pequeño. El hecho de no tener más recursos lo ha esencializado". *Fum* se hace con cuatro actores.

Hace unos años, Carreras abandonó el ruidoso barrio de Gràcia por la luz y el aire de este piso en el Carmel. No se arrepiente, pese a las empinadas escaleras. Sobre la mesa de madera mantiene abierta una pantalla de ordenador, donde juega de vez en cuando a estrategia. En la estantería se alinean pequeñas figuras incas. "Es una colección que empezó mi padre en el año 1987; un proveedor le regalaba estas divinidades. Están relacionadas con el recuerdo que tengo de mi padre". Y bajo la mesa, escondidas y mal puestas, unas pesas rojas que delatan que hace meses que nadie las levanta.

A Carreras sobre todo le encanta hablar de teatro y de cómo desarrolla su trabajo. “Lo ideal es no encontrar nunca tu techo. Esto no es un *sprint*, es una carrera de larga distancia”. Desde la terraza, el actor muestra las crestas de Barcelona y habla sobre el proceso de autodeterminación que se ha iniciado en Cataluña. “No sé cuál es el pulso que tiene la sociedad catalana y tengo curiosidad por saberlo. Se dicen tantas cosas que, la verdad, me gustaría saber qué piensa la gente”. **Ana Pantaleoni** ●

Ángel Rupérez

Una filosofía de la resistencia

¿PARA QUÉ SERVE la poesía? Esta vieja y clásica pregunta tuvo una respuesta nada teórica, sino crucialmente práctica, en la vida del prisionero Nelson Mandela. Un poema titulado *Inivictus* se convirtió en su compañero esencial durante sus largos años de cautiverio, tanto es así que lo escribió en un papel que permaneció siempre a su lado, como si se tratara de un salvífico talismán. El autor del poema era el poeta inglés William Ernest Henley (1849-1903), amigo íntimo de R. L. Stevenson, y a él le debe su título la película homónima, en la una de cuyas secuencias clave se oyen en *off* sus versos, en la voz grave de Morgan Freeman.

Si el lector presta atención, observará que el poema declara que el más inmenso Horror imaginable no consigue eliminar la fortaleza de cualquiera de sus víctimas, gracias a una sagrada posesión de la que habla el cuarto verso: el Alma invencible. En el más negro de los escenarios, una especie de poderoso templanza resistente se abre paso, e impide la expresión más desesperada del dolor —maldición, gritos— al tiempo que mantiene erguida a la víctima, que nunca se doblega ni se rinde. La sangre está presente en este lugar de lágrimas y cólera (que puede ser la Historia sangrienta, que fue la cárcel para Mandela) pero, por encima de ella, está la fuerza del Alma, el motor entero de este poema, su intrínseco poder. Al ser indestructible, su propietario, sometido al más extremo infortunio, expresa su gratitud a quien haya sido capaz de concebirla, el dios que fuera. Pues, sin ella, ¿qué hubiera sido de Mandela (y de cualquiera de nosotros)? El final del poema vuelve al comienzo y condensa esa filosofía de la Resistencia heroica en sus dos versos más célebres: "I am the master of my fate / I am the captain of my soul". "Soy el dueño de mi destino / soy el capitán de mi alma".

La clave es que esa afirmación liberadora forma parte de un poema redondo, y conviene recordarlo. Su filosofía resistente depende de un engranaje perfectamente trabado: lenguaje oscuro, ritmo percusivo, y, en contraste, esa luminosidad que abre y cierra el poema, el triunfo del Alma libre, inaccesible a los verdugos. Mandela tuvo la suerte de encontrarse con ese regalo, fuente de su ánimo, y nosotros también pues gracias a él (al hombre gigantesco y a la poesía que lo acompañó) somos ahora más libres. ●

Invictus

"Out of the night that covers me, / Black as the pit
from pole to pole, / I thank whatever gods may be /
For my unconquerable soul. // In the fell clutch of
circumstance / I have not winced nor cried aloud. //
Under the bludgeonings of chance / My head is bloody,
but unbowed. // Beyond this place of wrath and
tears / Looms but the Horror of the shade, / And yet
the menace of the years / Finds and shall find me
unafraid. // It matters not how strait the gate, / How
charged with punishments the scroll, / I am the master
of my fate: / I am the captain of my soul".

W. E. Henley

Invictus

"En medio de la noche que cae sobre mí, / Negra como un pozo que se hunde inabarcable, / Doy las gracias a dios, si es que algún dios existe, / Por ser el propietario de esta alma invencible. // Atrapado en las garras de la cruel existencia / Nunca he vociferado ni he expresado dolor. // Bajo los mazazos de mi pésima suerte / Mi frente se desangra pero jamás se rinde. // Más allá de este lugar de lágrimas y cólera / Veo que se aproxima el más siniestro Horror / Y que el tiempo amenaza, pero no los temo. // No me preocupa que se cierren las puertas / Ni que lleuevan sobre mí un sinfín de castigos, / Pues sé que yo gobierno el rumbo de mi vida / Y que soy el capitán de mi alma invencible".

(Traducción de Ángel Rupérez)

Ángel Rupérez, escritor. Su última publicación es el libro de poemas *Sorprendido por la alegría* (Bartleby Editores).

+ EL PAÍS.com
► **Papeles Perdidos**, el blog de 'Babelia'
[http: blogs.elpais.com/papelesperdidos](http://blogs.elpais.com/papelesperdidos)